
Lectura Sapiencial de Gn 3 y su aporte a la interpretación de Jn 2 y Jn 19 y a la Mariología Bíblica

Olga A. Gienini *

RESUMEN: El interés del presente artículo es incorporar la comprensión de la imaginería femenina ligada a la tradición sapiencial, en especial en los textos de Gn 3; Jn 2 y Jn 19. Desde tiempos remotos, los textos sapienciales configuran a la Sabiduría como Mujer. Si incorporamos este dato en la comprensión de los textos, ellos muestran un sentido más profundo y acorde con la interpretación cristiana de los mismos. En un plano teológico, esto nos invita a reformular algunos aspectos de la Exégesis, de la Antropología Bíblica y de la Mariología.

PALABRAS LAVE: Gn 3; Proverbios; Jn 2; Jn 19; Exégesis; Sabiduría; Antropología Bíblica; Mariología.

Introducción

El uso de símbolos femeninos en la literatura sapiencial, especialmente la caracterización de la Sabiduría como compañera perfecta del hombre, es particularmente intenso en Pr 1-9 y algunas secciones de Sirácida (Si 24) y Sabiduría de Salomón. La datación temprana del libro de Proverbios y su uso en grupos cercanos a la corte permiten suponer que esos textos eran conocidos y utilizados en los círculos que dieron luz a la etapa final de la redacción de Gn 2-3. La intención del presente artículo es explorar la relación entre la simbología femenina en la literatura sapiencial y la de Gn 2-3, así como también los

* Egresada como Bachiller y Profesora en Teología en la Facultad de Teología de la PUCA. Docente de Teología y Sagradas Escrituras en varios seminarios e institutos terciarios y teológicos. Representante por la Comunidad en el Comité de Ética del Hospital de Clínicas en Bs. As. Otras publicaciones: "Un Memorial Femenino. Una Relectura de Jc 11,29-40" en Proyecto 39 (2001) 233-247; "El llanto de Dios por Jerusalén" en Razão e Fé, Pelotas, 4(1):55-72, Jan.-Jun./2002.

posibles alcances de esta relación en otros textos bíblicos, especialmente en el Evangelio de Juan.

Hay en el texto de Gn 3 una serie de elementos que tienen un fuerte contenido simbólico y sapiencial: la serpiente, el árbol, la mujer, el jardín, el hombre, etc. Este lenguaje simbólico abre el texto a una posibilidad de sentidos que no se agota en la interpretación conocida tradicionalmente. Plantea una lectura del texto a un nivel de categorías sapienciales impuestas por los mismos símbolos del texto y que conservan esta polisemia en otros textos bíblicos.

Gn 3 es también un texto clave para la comprensión del tema del mal y una meditación sobre su origen. Depende de las lecturas que se hagan del texto, surgirán premisas que *a priori* determinarán una antropología y teodicea particular. Estos temas se desarrollarán a continuación.

Las Imágenes Femeninas en el Libro de Proverbios

En Pr 1-9 se desarrolla un contrapunto entre dos personajes femeninos opuestos: la señora Sabiduría y doña Necedad. Ambos son descriptos con rasgos femeninos, actuando con personalidad propia pero oponiéndose entre sí (Pr 7,4-5) e incitando al hombre a seguir a cada una en su propia dirección.

Por otro lado, la relación entre el hombre y la mujer que se trasluce en los textos maneja un doble nivel de significado: uno literal y otro que podríamos denominar más metafórico o sapiencial. En el nivel literal ambos personajes femeninos, Sabiduría y Necedad, se relacionan con el hombre entendido éste como varón. En el nivel sapiencial, ambas se relacionan con el hombre entendido éste como género humano, tanto varón como mujer. Por lo tanto y especialmente en estos capítulos del libro de Proverbios (Pr 1-9), tanto el hombre como la mujer son símbolos que adquieren una carga de significados que se van explicitando según las circunstancias. Este fenómeno literario se conoce como polisemia.

En la caracterización de la señora Sabiduría sus acciones son benéficas para el hombre. Mediante ella los hombres se transforman en sabios y pueden descifrar los proverbios y enigmas (Pr 1,6) y sin ella se transforman en necios (Pr 1,7). Ella invita al hombre a seguirla (Pr 1,20), derrama su espíritu y hace conocer sus palabras (Pr 1,23). Rechazarla implica comer el fruto de las propias acciones y la muerte (Pr 1, 31-32). Sale de Yahveh (Pr 2,6) y entra en el corazón del hombre recto endulzando su alma (Pr 2,10), haciéndolo dichoso (Pr 3,13), protegiéndolo y defendiéndolo (Pr 4,6) y prolongando su vida (Pr 4,10). Es tan compañera del hombre que se transforma en hermana y pariente (Pr 7,4).¹ Habla verdad (Pr 8,7). Su fruto es lo más valioso (Pr 8,19). Es la compañera inseparable de Yahveh, y con ella Dios lo creó todo (Pr

¹¹ Es decir que se corporeiza y establece una relación humana con el hombre.

8,22-31). Ha edificado una casa e invita al hombre a un opíparo banquete con pan y vino (Pr 9,1-6).

En cambio, la caracterización del personaje de doña Necedad acumula actitudes y acciones nocivas para el hombre. Es presentada como la mujer ajena, la extraña de palabras melosas (Pr 2,16), infiel a su hombre y a Dios (Pr 2,17), cuya casa conduce a la muerte (Pr 2,18-19). Aunque sus labios sean dulces, sus pasos conducen al seol (Pr 5,4-5). Su lengua es suave, su aspecto hermoso, pero es una prostituta que consume con sus amores (Pr 6,24-28). Vestida como prostituta y con astucia en el corazón, alborotada y revoltosa (Pr 7,10-11), seduce al hombre hasta matarlo (Pr 7,21-23.26-27). Es necia e ignorante y sentada a la puerta de su casa invita al hombre a un banquete de aguas robadas y pan a escondidas que conduce al seol (Pr 9,13-18). En Pr 14,1 la Sabiduría edifica su casa y la Necedad con sus manos la destruye.

Según J. Collins el uso de la imaginaria femenina por parte del redactor que escribe para una audiencia implícita masculina, facilita otro aspecto de la presentación de la Sabiduría relacionado con el erotismo, y que se refleja a su vez en los aspectos negativos del erotismo de la Necedad caracterizada como adúltera. A este artificio literario del redactor, Collins lo denomina Retórica Emocional, y le agrega un interés secundario: el presentar la búsqueda de la sabiduría con rasgos ardientes y pasionales como el amor. El lector debe relacionarse íntimamente con la Sabiduría como se relaciona íntimamente con el amor.²

En cuanto a la datación del libro de Proverbios, el prólogo remite a Salomón como autor y aunque se pueda discutir su autoría lo cierto es que los testimonios arqueológicos confirman paralelos con textos egipcios y mesopotámicos del tercer y segundo milenio a.C.³ El encabezamiento de Pr 25 testimoniaría su uso en la corte de Exequias. La mayoría de los comentaristas relacionan las diversas colecciones del libro de Proverbios con escuelas de escribas y consejeros al servicio de la corte.⁴ Es por lo tanto una colección conocida y usada en el período exílico y postexílico.

Introducción a Gn 2-3

Sean cuales sean las tradiciones presentes en los textos de Gn 1-11, lo cierto es que fueron reelaborados en una época que podríamos ubicar históricamente como en el temprano postexilio (S VI a.C). Con esa reelaboración probablemente se hallan insertado materiales nuevos en textos más antiguos, configurando sin embargo un conjunto homogéneo que reinterpreta tradiciones más antiguas.

² Collins J., *Jewish Wisdom in the Hellenistic Age*, Louisville, Westminster John Knox Press, 1997, p.12.

³ Boström L., *The God of the Sages. The Portrayal of God in the Book of Proverbs*, Stockholm, Almqvist & Wiksell International, 1990, p.17.

⁴ Boström L., *The God of the Sages...* p.11.

Gn 2-3 es una especie de parábola narrada en forma de mito donde se reproduce en miniatura la historia de Israel. El pueblo que está llamado a obedecer la Ley desafía permanentemente la voluntad de Yahveh. El tema es abundantemente tratado por la literatura profética y rebasa a la infidelidad de una pareja originaria extendiéndose a la experiencia comunitaria del pueblo de Israel. Así como los profetas condenaban los vanos intentos de los reyes de ser como Dios (Is 14; Ez 28) aquí se condena la pretensión del primer hombre de asemejarse a Dios a través del conocimiento infinito de lo bueno y de lo malo. “Sabiduría y desmesura ontológica van unidas por cuanto son fuentes o impulsos que aseguran el poder”.⁵

En el segundo relato de creación del hombre y su compañera (Gn 2,20-25), la relación entre ambos es distinta de la planteada en el primer relato creacional (Gn 1,26-30). En Gn 2-3, la mujer es presentada como la compañera del hombre, en una relación amorosa no empañada por la culpa pero todavía sin conocerse íntimamente (Cf. Gn 4,1). Ella invita al hombre a comer del fruto del árbol del conocimiento y ella a su vez es invitada a comer del árbol por la serpiente, pese al mandato divino.

El Aporte Sapiencial de Gn 3

Si planteamos el análisis estructural del relato de Gn 3, se descubre en el texto un segundo nivel de sentido, en él que no sólo los personajes en sí mismos sino también la caracterización de los mismos, imponen un sesgo sapiencial al relato y por lo tanto a su interpretación. Estas caracterizaciones dicen que la serpiente es “el más astuto de todos los animales” (Gn 3,1) y que el árbol es el “del conocimiento del bien y del mal” (Gn 3,5.22), el fruto es excelente para lograr discernimiento (Gn 3,6). Tanto los atributos de los personajes como los objetos remiten al concepto de sabiduría.

En el libro de Proverbios se retoma el tema del árbol de la vida y se lo equipara con la Sabiduría (Pr 3,18), es el fruto del justo (Pr 11,30) y salud para los labios (Pr 15,4). También en Gn 2,9 se mencionan los árboles de la vida y de la ciencia del bien y del mal, ambos en el medio del jardín y, aunque en Gn 2,17 la prohibición se extiende sólo al árbol de la ciencia del bien y del mal, se aclara que las consecuencias están relacionadas con la vida y la muerte.

En Pr 23,32 se caracteriza a la mujer extraña (Pr 23,27) como la serpiente cuya mordedura conduce a la muerte. En Gn 3,1 la serpiente que es el más astuto de todos los animales intenta también con su accionar conducir a la muerte al género humano. Esto contribuye aun más a la caracterización de la serpiente como doña Necedad.

En Gn 3 la consecuencia de la trasgresión no es la muerte sino el dolor עֲצָבוֹן (Gn 3,16.17) y el temor de Yahveh יִרָא (Gn 3,10). La raíz עֲצָב

⁵ Croatto S., *Crear y Amar en Libertad. Estudio de Génesis 2:4-3:24*, Buenos Aires, Ed. La Aurora, 1986, p.182-183.

se utiliza 4 veces en el libro de Proverbios (Pr 5,10; 10,22; 14,23; 15,1). En Pr 5,10 describe la consecuencia de haber seguido a la mujer extraña que caracteriza a la Necedad. En Pr 10,22, en un contexto de paralelismos antitéticos entre los efectos de la Sabiduría y de la Necedad, se aclara que la bendición de Yahveh enriquece y que el dolor no la menoscaba, aclarando así que desde el comienzo Yahveh bendijo al hombre y que el dolor, resultado de la trasgresión del hombre, no empaña la bendición originaria de Gn 1,26-28.⁶

En cuanto a la raíz ירא es interesante recordar que el comienzo de la Sabiduría es el Temor de Yahveh יראת יהוה (Pr 9,10). Se podría decir, en cierto sentido, que el hombre comienza su camino hacia la Sabiduría después de la primera trasgresión. Yahveh sólo maldice a la serpiente (Gn 3,14) y promete al hombre una salvación futura (Gn 3,15). La descendencia y la fecundidad de la tierra, ambas relacionadas al concepto de bendición, se mantienen aunque producirán dolor.

Hay, además, una carga de sentido que viene del capítulo anterior (Gn 2) con respecto a los atributos de la mujer. Ella, la mujer-compañera, está definida como quien rescata al hombre de su soledad y es la ayuda adecuada para él (Gn 2,18.20). Según A. Nicacci⁷ estos atributos de la mujer acercan el texto de Gn 3 al de Sb 10,1 ubicándolos bajo un mismo horizonte de sentido.⁸ Tanto en Gn 2,18 como en Gn 3 pone en relación la soledad originaria del primer modelado como la necesidad de ayuda de su Creador, gracia que se realiza a través de la Sabiduría, cuya función deviene la de protegerlo.⁹

Para A. Ranieri el lexema¹⁰ *mujer* es la personificación de la Sabiduría חכמה de Proverbios y de σοφία de Sabiduría de Salomón. Está en relación con la palabra “mujer” que en Gn 2,18-22 hace referencia directa a la expresión עזר כנגדו (ayuda adecuada): “(La Mujer) se vuelve al mismo tiempo el significado del signo *mujer* que es significativa en el sistema lingüístico de Gn 2-3 y cuyo significado persiste en אשה (mujer-esposa). Por lo tanto en el proceso de lectura, la mente pasa constantemente de la representación de la mujer como esposa, a la representación de la mujer como símbolo de la Sabiduría cuyo auxilio el ser humano, tanto varón como mujer, necesita”.¹¹

⁶ Reconociendo las dificultades del texto, proponemos la siguiente traducción para Pr 10,22: “La bendición de Yahveh, ella enriquece, y no añade dolor con ella”.

⁷ Nicacci A., “Wisdom as Woman, Wisdom and Man, Wisdom and God”, en Calduch-Benages&Vermeylen (Ed.), *Treasures of Wisdom. Studies in Ben Sira and the Book of Wisdom*, Leuven, 1999, 371-385.

⁸ Sb 9,18-10,2 (BJ): “Sólo así se enderezaron los caminos de los moradores de la tierra, así aprendieron los hombres lo que a ti te agrada y gracias a la Sabiduría se salvaron. Ella protegió al primer modelado, padre del mundo, que había sido creado sólo; ella le sacó de su caída y le dio el poder de dominar sobre todas las cosas”.

⁹ Ranieri A., “La Figura de la Mujer en Gn 2. Variaciones sobre el Tema”, *Proyecto* 39 (2001) 59-71.

¹⁰ El término *lexema*, usado en el análisis estructural, remite a los múltiples y posibles sentidos que puede encerrar una misma palabra y que sólo se explicitan en los diversos contextos o situaciones en donde esa palabra aparece.

¹¹ Ranieri A., “La Figura de la Mujer...”, p.70.

Este mismo razonamiento se puede aplicar en la lectura de Gn 2-3.¹² El ser humano, imagen de Dios, creado varón y mujer, encuentra únicamente en Dios mismo su interlocutor. La sabiduría humana permite al hombre buscar y dialogar con la Sabiduría divina. “Pero en Gn 3 se nos dirá que la sabiduría de la serpiente logrará romper esta reciprocidad de comunicación, claro signo de que la sabiduría creatural del ser humano es aún insuficiente, *necesita algo más...* Hay una sabiduría que le compete al ser humano sólo por ser criatura de Dios, por ser su imagen y semejanza, y le permite encontrarse con Él (Gn 3,8-9). Pero existe también una *serpiente*, un lado oscuro de esta misma sabiduría que lo puede poner en contra de su Dios, transformándose para el ser humano en un alimento de muerte” (Gn 3,14).¹³

El redactor sacerdotal de Gn 3 presenta este indefinible elemento negativo y lo asocia ahora a un elemento creado bueno en su origen. La serpiente que en Gn 1,24-25 era buena, ahora es impura e incita contra el mandamiento de Dios. Posteriormente será asociada con la imagen del diablo.¹⁴ Detrás del pensamiento del autor está el mito de los ángeles caídos contenido en la tradición de Henoc que despunta en Gn 6,1-4. En el NT el redactor del libro del Apocalipsis volverá a tomar estos motivos y los presentará en una batalla escatológica (Ap 12) encuadrando toda la historia entre dos momentos, ambos con el trasfondo de Gn 3.

Podemos decir que en Gn 2-3 el personaje Mujer se configura con la imaginaria femenina del libro de Proverbios y se relaciona con el hombre en dos planos, según este sea varón o represente al género humano.

Antropología Bíblica e Interpretación de Gn 3

Nuestro interés en este punto es sólo bosquejar algunas líneas de razonamiento cuando se incorporan los aportes de la lectura sapiencial de Gn 3 a la antropología bíblica. Por ello el planteo será muy breve.

Interpretación Tradicional de Gn 3

Como resulta del análisis anterior, la comprensión del relato de Gn 3 como si hubiera sido un hecho histórico no se condice plenamente con la intención del redactor y postula una serie de supuestos históricos (Ej. Un estado de naturaleza perfecta antes del pecado y uno de naturaleza caída después).

¹² “El *lexema* mujer como palabra dual... donde se interceptan dos mundos de sentido... se encuentra sintácticamente y semánticamente... tanto en el relato del Génesis como en las citas sapienciales, ya que posee el doble valor semántico, el del relato yahvista y el de los textos sapienciales”. Ranieri A., “La Figura de la Mujer...”, p.69.

¹³ Ranieri A., “La Figura de la Mujer...”, p.71.

¹⁴ Sacchi P., *L'Apocalittica Giudaica e la sua Storia*, Brescia, Paideia Editrice, 1990, p.277.

Por otro lado, la existencia de un pecado original, entendido éste como hecho histórico al origen de la humanidad y causante de todo mal en la creación, presupone la total conciencia y autonomía de la mujer para conocer y comprender los alcances de su obrar, y como vimos en el análisis sapiencial, esto no es tan exacto. La pareja originaria necesita de la Sabiduría divina tanto para su existencia (por ella fue creada y subsiste), como para conocer la voluntad de Yahveh (por ella conoce el pensamiento de Yahveh y lo comprende) y poder adherirse a ella (por ella puede discernir en su obrar y es protegido del mal).

Tanto el hombre como la mujer son personajes del redactor que se manejan a dos niveles de comprensión: el literal y el sapiencial. Plantean tanto la relación entre el varón y la mujer de la pareja originaria, como la relación entre el género humano y la señora Sabiduría o doña Necedad, según el contexto. La interpretación de Gn 3 que denominamos tradicional se aproxima a la comprensión literal del texto. En cambio en la comprensión sapiencial de Gn 3, el hombre representa la pareja originaria (tanto varón como mujer), y el personaje de la mujer representa la sabiduría humana que puede (según su obrar) asemejarse a la señora Sabiduría o a doña Necedad.

Es evidente que el ser humano fue creado para asemejarse a la señora Sabiduría y también en este sentido deben entenderse los términos de imagen y semejanza de Gn 1,26.27. El ser humano está llamado desde el origen a seguir y asemejarse a la Sabiduría divina. En contrapartida, rechazarla es seguir los pasos de doña Necedad quien conduce a la muerte.

La lectura sapiencial no es una lectura metafórica ni alegórica, sino que los símbolos que maneja son elegidos y usados cuidadosamente por el redactor para la interpretación del texto contenga este significado ya atestiguado por la antigua tradición sapiencial.

La existencia de la serpiente como símbolo del mal nos hace pensar en una doble dimensión del mal. Una que podríamos llamar moral y otra que podríamos definir como cósmica. La dimensión moral del mal remite a la acción de la mujer y los alcances del obrar humano. La dimensión cósmica del mal, externa al ser humano y que se le opone, está simbolizada en el más astuto de todos los animales. La tradición bíblica posterior lo identificará con el demonio y la tentación (entendida ésta como una fuerza externa al hombre y que lo induce a un actuar erróneo), incorporando en el símbolo de la serpiente los atributos de doña Necedad.

“La pretendida historicidad del relato no hace más que banalizar un mandamiento divino, poner en ridículo la imagen de un Dios arbitrario, y convertir en injusto el castigo, no sólo de aquellos dos personajes sino de sus herederos”.¹⁵

El motivo sutil tal vez para nosotros, pero evidente para el hombre religioso autor de mitos, está en que Israel no entendió el “suceso” del pecado de la primera pareja como causal sino como sentido

¹⁵ Croatto S., *Crear y Amar en Libertad...*, p.186.

de su propia actitud de continua trasgresión de la alianza. Es decir, no entendió el relato como un hecho histórico concreto, sino como figura de todo actuar humano que se aparta de Dios.

La Antropología Bíblica Resultante según los Aportes Sapienciales

Con todos estos datos cabe ahora preguntarse sobre la validez del modelo antropológico planteado por la lectura histórica hecha por la tradición cristiana posterior y comprender las limitaciones del lenguaje metafórico de Rm 5,12-13 y 1 Co 15,56.

¿Es lícito plantear que el ser humano, tanto varón como mujer, es absolutamente conciente y sabio de lo que implica su decisión en Gn 3? ¿Es tan autosuficiente como para decidir por sí y por toda su descendencia la suerte que se le imputa? ¿Tiene una voluntad tan férrea que puede resistir la tentación del más astuto de los animales? Todos estos elementos deben congruir para catalogar su acto como un gravísimo pecado de origen.

Desde la lectura sapiencial, se mitigan las condiciones para exista tal gravedad. La gravedad de la falta se ve mitigada pues sin la Sabiduría el hombre no puede conocer la voluntad de Dios (Sb 9,13-15).¹⁶

El hombre necesita permanentemente del hálito divino para seguir vivo (Gn 2,7) y, ese hálito, es la Sabiduría de Dios (Sb 7,25). Así es interpretado por la tradición sapiencial más tardía de Sabiduría de Salomón. Todo hombre sabio la necesita para poder vivir y actuar (Sb 9,10-12.17-18). Ese hálito, especialmente sacó a Adán de su caída (Sb 10,1-2). Por lo tanto el modelo antropológico que plantea la lectura sapiencial es el de un hombre necesitado permanentemente del hálito de Dios, su Sabiduría. Y ella lo saca de su soledad, lo rescata de la caída, no lo condena eternamente a vivir separado de Dios.¹⁷

En este sentido se podría interpretar que el personaje femenino, la mujer quien todavía no ha recibido nombre en Gn 2-3 (Cf. Gn 3,20), puede configurarse como la *sabiduría humana*, puesta por Dios como

¹⁶ Sb 9,13-15: “¿Qué hombre en efecto podrá conocer la voluntad de Dios? ¿Quién hacerse idea de lo que el Señor quiere? Los pensamientos de los mortales son tímidos e inseguras nuestras ideas, pues un cuerpo corruptible agota el alma y esta tienda de tierra abruma el espíritu lleno de preocupaciones.”

¹⁷ “La prehistoria de la humanidad, de Adán y Noé, la cubre la acción protectora de la Sabiduría... Con el apelativo padre del mundo (Sb 10,1) se designa a Adán no sólo cabeza del género humano, sino señor del mundo... Creemos que el autor tiene en la mente a Gn 2... En esta soledad absoluta el hombre necesita más de la protección de la Sabiduría. La protección de la Sabiduría deja intacto el ejercicio de la libertad del hombre, por eso Adán puede pecar... El poder de dominio sobre la creación lo tiene el hombre desde su creación y como don de la Sabiduría. El autor afirma que de todas formas el hombre no ha perdido este privilegio”. Vilchez Lindez J., *Sapienciales y Sabiduría*, Estella, Ed. Verbo Divino, 1990, pp.299-300.

eterna compañera del hombre. Es ella la que decide en el momento del actuar y es por lo tanto la responsable de la falta.

Gn 3,15: El Proto-evangelio

En Gn 3 se relata la primera trasgresión y sus consecuencias, y en Gn 3,15 se establece un círculo mutuo de acechanza entre la mujer y la serpiente, entre la descendencia de una y de la otra. El círculo parece proyectarse *ad eternum* si no fuese por la diferencia de vulnerabilidad que implica la acechanza a la cabeza de la serpiente respecto del talón de la mujer.

Algunos comentaristas muy reconocidos niegan el sentido salvífico de Gn 3,15 (Von Rad, Westermann, etc.). Aducen dos razones: 1) el término זרע (linaje) debe ser entendido colectivamente y 2) el contexto y la forma literaria del texto es de una maldición. Ambas razones son atendibles. La discusión se centra así en la comprensión del artículo הוא (él), que en Gn 3,15c debe entenderse como un colectivo. Estos comentaristas afirman que la lectura salvífica es posterior y que se incorpora en la tradición cristiana después de Ireneo.¹⁸

Sin embargo ninguno de estos comentaristas tienen en cuenta el sentido sapiencial antes expuesto. Consideramos que la sabiduría, como personaje femenino, está implícita en la comprensión del texto. La mujer de Gn 3 puede ser tanto la señora Sabiduría como doña Necedad, esto dependerá de su aceptación o no del mandato divino. La Mujer puede encarnar ambos personajes según su opción personal. Aunque no acepte el mandato divino, Dios no anula la bendición y promete su asistencia. La descendencia de la mujer continuará y en Gn 3,15 es el linaje sabio dado a luz por la sabiduría humana perfeccionada por la divina. Sólo la Sabiduría divina puede romper el círculo de acechanza. Lo que se promete en Gn 3,15 es el triunfo final de la sabiduría humana, asistida por la divina, hecho que se cumple plenamente en el Mesías y en su madre.

Veremos que con este matiz fue entendido el texto por la tradición posterior y por la relectura de la LXX. Es la comprensión sapiencial la que permite tender un puente hacia la lectura individual, no colectiva, del artículo הוא que luego hará la LXX.

La Relectura de la LXX

La versión griega del AT, la LXX, si bien no introduce grandes cambios en la versión de Gn 3, estos son significativos. Uno de los más importantes por sus consecuencias posteriores será la interpretación individual que hace del artículo הוא (él en hebreo). Lo traduce por un masculino singular αυτός (él en griego), aún cuando el término asociado σπέρμα (siente) es neutro. De este modo el referente es extra-

¹⁸ Westermann C., *Genesis 1-11. A Commentary*, Minneapolis, Augsburg Publishing House, 1990, p.260

lingüístico y está en el ambiente de las esperanzas de liberación. Es el Χριστός o Mesías aguardado por todo Israel en los últimos siglos a.C. Aunque no sea más que por esta incorporación en Gn 3,15, la versión de los LXX representa la primera relectura mesiánica de Gn 3.¹⁹ Con esta sutil diferencia plantea una distancia con el texto hebreo. Lo que antes se prometía a la descendencia de la mujer σπέρμα ahora se predica de un individuo singular αὐτός. El pasaje de uno a otro se realiza por medio del desplazamiento en la comprensión del texto del plano sapiencial al plano literal. La simiente sabia genera un individuo.

La Dinámica de la Bendición

Este cambio introducido por la LXX revela también una dinámica en la revelación divina. Pareciera como si la dinámica de la revelación siguiera la dinámica de la “bendición”, está llamada a engendrar permanentemente. Por ella los textos cuyos términos puedan interpretarse en un sentido colectivo o individual, no sólo tienen latentes los dos sentidos sino que uno se sucederá a otro históricamente, ya no en sentido figurado sino real. Aclaremos este concepto.

La bendición garantiza que la madre y el padre engendrarán su descendencia, y de esta descendencia surgirán nuevos individuos que serán padres y madres a su vez. Un individuo engendra un grupo colectivo, éste engendra una serie de individuos y éstos a su vez otros colectivos.²⁰ Lo mismo sucederá con la interpretación mesiánica de los textos y también con la interpretación mariológica y eclesiológica.

Con la llegada de Jesús de Nazaret se cumplen todas las promesas mesiánicas del AT. El Nuevo testamento busca reinterpretar el Antiguo con esta clave. En el caso de Gn 3 se da por cumplida la lectura e interpretación de la LXX pero también se da por cumplida la versión hebrea. De la simiente de la mujer nació el Salvador, quien aplastaría la cabeza de la serpiente. Este Salvador engendrará a su vez una comunidad, la Iglesia. En la Iglesia cada individuo será el encargado de continuar el ciclo, ya no engendrará al único Redentor, pero engendrará individuos que lo deberán imitar, la generación pasa a ser espiritual y también sapiencial. En cada término del ciclo está contenido en germen el anterior. Con la figura de la mujer en Gn 3,15 ocurre como con la dinámica de la bendición. Tiene en sí misma contenida el ciclo. Ella, Eva, da origen a su linaje; de este linaje nace María quien engendrará al Mesías; del Mesías surgirá otro linaje. Es esta ley implícita la que permite

¹⁹ Croatto S., *Crear y Amar en Libertad*. ... p.187.

²⁰ “La persona es una criatura que se prolonga en el tiempo en virtud de una bendición. La persona es humana sólo en la comunidad del hombre y la mujer. El nombre “ser humano” le es otorgado a la persona por Dios y conlleva el significado de la existencia humana. En la sucesión de las generaciones, la persona continúa siendo la persona que Dios ha creado como el ser que le corresponde. El ser humano como criatura creada a imagen de Dios, continúa como tal en la sucesión de las generaciones (Gn 5,3)”. Westermann C., *Genesis 1-11, A Commentary*, Minneapolis, Augsburg Publishing House, 1990, p.361.

hacer la doble lectura: individual y colectiva, la que a su vez tiene su correspondencia con la lectura individual (prefiguración) y mesiánica.

Interpretación Sapiencial del Proto-evangelio

Si incorporamos la lectura sapiencial al texto de Gn 3,15 surgen los siguientes aportes:

- La Mujer, figura de la *sabiduría humana necesitada de la Sabiduría de Dios*, hálito divino, será plenamente sabia con la llegada del Salvador. En Cristo y en María, se cumple cabalmente la sabiduría humana plenificada por la divina.
- La Mujer de Gn 3, cuando se configura con la señora Sabiduría, engendra a dos niveles: uno literal y otro sapiencial. En el nivel literal engendrará a la simiente de la que surgirá el Mesías y María. En el nivel sapiencial engendrará al Logos, Sabiduría de Dios encarnada, y a la simiente sabia. La simiente de Eva que da origen al Mesías será una simiente sabia, que ayudada por la Sabiduría Divina, no rechace el mandamiento divino.
- María engendra a dos niveles: uno literal y otro sapiencial. En el nivel literal María engendra al Cristo. A nivel sapiencial, a la nueva Eva.
- María como Eva y como figura de la Iglesia, está llamada a engendrar una comunidad donde pueda residir la sabiduría de Dios en cada uno de sus miembros (Jn 19,26). Cada uno de los miembros del linaje de la nueva Eva está llamado a recibir la Sabiduría de Dios (Jn 19,27).

El Aporte Sapiencial de Gn 3 al Evangelio de Juan

La tradición sapiencial del AT se hace evidente en el Evangelio de Juan. Cristo es el Logos λογος, la Palabra sabia del Padre y el que encarna el sentido de la Ley pues cumple plenamente la voluntad de Dios.²¹ Veamos como la lectura sapiencial de Gn 3 influye en la comprensión de algunos textos joánicos.

²¹ “En el libro de Baruc, la sabiduría que moró entre los hombres (Ba 3,38) se interpreta en el sentido de la Ley (Ba 4,1) (Cf. Pr 8,33ss; Sb 6,18; Si 24,23ss). Si en el rabinismo se formulan sobre la Torah análogos enunciados a los que en el prólogo (de Juan) se hacen sobre el Logos, si la Torah recibe los mismos predicados y asume las mismas funciones salvíficas, todo ello revela una evolución interior al judaísmo que de la Palabra de Dios, o de la Sabiduría avanzó hasta la Torah... Todas las atribuciones de preexistencia y de soberanía que hizo el judaísmo a la Torah, se habrían acumulado sobre el Logos y en sentencias sobre Cristo... él mismo es la nueva Torah”. Schnackenburg R., *El Evangelio según San Juan*, Barcelona, Herder, 1980, p.299.

La Boda de Cana (Jn 2,1-12)

Jn 2,1-12 presenta una serie de particularidades que también deben ser analizadas desde el aporte sapiencial. En Juan, los “milagros” son signos que remiten a una revelación del Padre. No muestran tanto como en los sinópticos el poder taumaturgo de Jesús, sino que son señales por las que Jesús revela al Padre. Jesús hace conocer y comprender al Padre con su vida y sus acciones.

La boda de Cana es un signo particular que no tiene paralelo en los sinópticos, es decir correspondería a la fuente particular que maneja Juan. Sin embargo en los 3 sinópticos se menciona un banquete en el que está presente Jesús y que él mismo asocia con una boda, la boda mesiánica del Pueblo de Dios (Mt 9,14-17; Mc 2,18-22; Lc 5,33-39) en la que él es el novio.²² Como vimos en los textos sapienciales, se asociaban los tiempos mesiánicos con un banquete al que la Sabiduría invitaba especialmente, banquete de pan y vino (Pr 9,1-6; Si 24,19-21). Juan asociaría así tres motivos en uno: las bodas en las que está presente Jesús, las bodas mesiánicas del Pueblo de Dios, en la que es el novio, y el banquete escatológico de la Sabiduría, a la que encarna. Con la llegada de Jesús, Sabiduría de Dios morando entre los hombres, se inaugura el banquete prometido desde al AT.

El signo de Caná es el primero y el prototipo de los signos que revelan la gloria de Jesús para que sus discípulos crean en Él (Jn 2,11).²³ La mención del vino, componente especial de la mesa a la que invita la sabiduría del AT (Pr 9,5), unifica el motivo de la boda con el del banquete mesiánico y el banquete de la Sabiduría. El vino es uno de los componentes importantes del festín mesiánico.²⁴ Juan atribuye la conservación del vino bueno a Jesús el cual, en el plano simbólico, es el verdadero Esposo. Así lo expresa San Cirilo de Alejandría: “Bajó del cielo para unirse a la naturaleza humana y para convencerla, como Esposo que es, de que se dejara fecundar por la semilla espiritual de la Sabiduría. Por esta razón la humanidad es llamada Esposa, y el Salvador es el Esposo”.²⁵ El pan, que es el otro componente del banquete al que invita la Sabiduría, será ampliamente desarrollado en Jn 6.

²² “El signo de Caná, el primer signo, es ante todo la automanifestación de Jesús – Mesías a sus discípulos, a quienes se revela como el Esposo de las bodas mesiánicas. Pero precisamente en este misterio de las bodas, corresponden a María, a quien Jesús llama mujer, un lugar y una misión excepcionales”. De La Potterie I., *María en el Misterio de la Alianza*, Madrid, BAC, 1993, p.196.

²³ “Juan ve el principio de los signos verdaderamente como el arquetipo en el cual se prefigura y encierra toda la serie... ante todo en su carácter revelador”. De La Potterie I., *María en el Misterio de la Alianza*, p.214.

²⁴ “El vino tiene gran importancia como don de Jesús; es servido al final, y en virtud de su buena calidad y de su abundancia es don escatológico del Mesías... es signo del tiempo de salud y, en la antigua bendición de Jacob (Gn 49,11), característica del Mesías de Judá”. Schnackenburg R., *El Evangelio según San Juan*, p.378.

²⁵ *In Joh* (PG 73,227 B)

Pero en los Targumin y en los escritos rabínicos, el vino es uno de los símbolos preferidos de la Torah. En estos escritos se dice repetidamente que el vino es el símbolo de la Ley que será enseñada por el Mesías. Este es el cuarto motivo que se sintetiza en la escena de Caná, Jesús como nueva Ley. Así lo entiende también La Potterie.²⁶ En contraste, las tinajas llenas de agua representan la antigua Ley que sólo alcanza para purificar exteriormente. Sólo la nueva Ley trae una Sabiduría gozosa.²⁷

Orígenes²⁸ relaciona también el nombre de Caná con el término hebreo קנה de Pr 8,22: “El Señor me adquirió” קנני (Lit. me compró desde el comienzo de su camino). En el libro de Proverbios, el comienzo y de las obras de Yahveh es la Sabiduría, a quien Yahveh adquiere קנה (caná); ella está al comienzo de sus obras. Así sucede en el evangelio de Juan, el comienzo de las obras de Jesús se revela en Caná. De La Potterie apoya la lectura de Orígenes pero la aplica a la Iglesia: “El signo de Caná representaría el momento en que Cristo creó o adquirió a su esposa, la Iglesia”.²⁹

Por otro lado, en Jn 2 María es nombrada como madre de Jesús (Jn 2,1.5.12) y como Mujer (Jn 2,4). Esta segunda forma, propia del Evangelio de Juan, podría poner en relación la imagen de la Mujer de Gn 3 con María, en un contexto sapiencial. *María sería la Mujer plenamente sabia por la acción del Espíritu*, cumpliendo las promesas de salvación de Gn 3. El término Mujer en Jn 2,4 podría ser un artificio literario del evangelista para relacionar a la Sabiduría, personaje femenino del AT con la madre de Jesús. Lo mismo hace con Jesús al llamarlo λογος identificándolo con la Sofía del AT.

Esta lectura sapiencial también se podría aplicar a otros textos joánicos donde se menciona la palabra mujer (Jn 4; 8; 16 y 20) donde serían *prefiguraciones imperfectas de la sabiduría humana*. La mujer samaritana de Jn 4 podría encarnar la Sabiduría pagana que necesita beber del agua viva que da Jesús, la Sabiduría perfecta de Israel.³⁰ La mujer adúltera de Jn 8 estaría en relación con los motivos del AT de la infidelidad del pueblo a la Ley dada por Dios. La mujer que va a dar a luz en Jn 16,21 apunta a la Sabiduría que será dada a luz en la cruz y tiende un lazo redaccional hacia Ap 12.

²⁶ “Si aplicamos ahora esta simbología sapiencial y mesiánica al vino bueno dado por Jesús en Caná, es claro que este vino es el símbolo de la revelación escatológica que Jesús viene a traernos... el vino que el ha guardado hasta ahora”. De La Potterie I., *María en el Misterio de la Alianza*, p.236.

²⁷ “Estas tinajas estaban llenas del agua de la Ley de Moisés; el agua de la purificación ritual representa el legalismo judío. Jesús transforma el agua de la Ley antigua en el vino de la Ley nueva cuando él se manifiesta”. De La Potterie I., *María en el Misterio de la Alianza*, p.236.

²⁸ In Ioannen X 12,66 (PL 14,328 A; SC 157,422ss).

²⁹ De La Potterie I., *María en el Misterio de la Alianza*, p.214.

³⁰ “En el diálogo de Jesús con la samaritana hallamos un simbolismo análogo (Jn 4,10-14): aquí el agua del pozo (la Ley) se opone al agua viva que da Jesús manifestándose a sí mismo”. De La Potterie I., *María en el Misterio de la Alianza*, p.236.

La contestación tan chocante de Jesús a su madre: “¿Qué hay entre tú y yo?” (Jn 2,4), frase ya utilizada en el AT, puede ser un artificio literario de Juan para remarcar más aún el contraste de que no ha llegado la Hora donde se manifieste plenamente la Sabiduría. Establece una distancia entre María y su hijo para diferenciar mejor los dos personajes del relato y está en perfecta consonancia con la Hora de la cruz, donde Jesús derrama su Espíritu necesario para lograr la sabiduría, tendiendo un lazo redaccional desde Jn 2 hacia Jn 19.

La contestación de María es el camino que ella señala para alcanzar la Sabiduría del Hijo: “Haced lo que Él os diga” (Jn 2,5). De La Potterie adhiere a la postura de A. Serra en cuanto a que las palabras de María a los servidores de Caná. Remiten a la fórmula de la Alianza: “Nosotros haremos cuanto ha dicho Yahveh”.³¹ En el plano literal María es la madre de Jesús. En el plano sapiencial, es la señora sabiduría configurada como Mujer, que señala el camino de perfección humana.

Este doble plano también se aplica a los servidores. Juan usa aquí el término servidores *διακονοι* (Jn 2,5.9; 12,26) en vez de sirvientes *δουλοι* que usa en otras oportunidades (Jn 4,51; 8,34.35; 13,16; etc.): “Los servidores que obedecen a Jesús representan el nuevo pueblo de Dios”.³²

Por lo tanto no debe interpretarse la función de María en este relato solamente como la mediadora para la obtención de un milagro, sino que: “El sentido mariológico profundo de este relato es de naturaleza teológica; se inscribe en el contexto mucho más amplio de la historia de la salvación y se expresa sobre todo en dos elementos del texto, a saber: el hecho de que María sea llamada Mujer y en la doble función que ella ejerce en este episodio, como esposa y como madre”.³³ Ambas funciones, la de esposa y madre convienen a la Sabiduría. Ella es la Esposa de Dios. En el AT aparece como la compañera inseparable de Yahveh, en el NT será la esposa del Espíritu. Ella es la Madre de la Sabiduría de Yahveh, el Cristo, cumpliendo las promesas de Gn 3 y será la madre del nuevo pueblo sabio, la Iglesia. Las palabras de María a los servidores: “Haced todo lo que él os diga... sugiere implícitamente la maternidad espiritual de María”.³⁴

María al Pie de la Cruz (Jn 19,25-27)

Es sabido que los sinópticos recalcan el abandono que sufrió Jesús por parte de sus discípulos en su Hora, sin embargo en Jn 19,25-27

³¹ Expresada en modo similar al concluir la Alianza en Ex 19,8; 24,3-7; Dt 5,27; etc. Así, María personifica al pueblo de Israel en un contexto de Alianza: “María pide a los servidores que adopten con respecto a Jesús una actitud que es en realidad la actitud de la Alianza, es decir la sumisión perfecta a la voluntad de Dios... Esta interpretación fue asumida por el papa Pablo VI como conclusión de su exhortación *Marialis Cultus*”. De La Potterie I., *María en el Misterio de la Alianza*, p.230.

³² De La Potterie I., *María en el Misterio de la Alianza*, p.231.

³³ De La Potterie I., *María en el Misterio de la Alianza*, p.244.

³⁴ De La Potterie I., *María en el Misterio de la Alianza*, p.249.

Jesús aparece rodeado de mujeres y también está su madre y el discípulo amado. Veamos cuales son los aportes sapienciales para la comprensión del texto.

Por un lado se repite el uso del término Mujer ya usado en Jn 2 y se forma una inclusión entre los dos relatos, abrazando la vida pública de Jesús. En las bodas de Caná pudimos ver cómo el término Mujer, que Juan aplica a María, la configura como la Sabiduría-Esposa. En Jn 19 el término Mujer incorpora una nueva dimensión: la maternidad. Ya en el AT se presenta la Sabiduría como Madre: “La sabiduría a sus hijos exalta, y cuida a los que la buscan” (Si 4,11). Por lo tanto hay una evolución en el significado del término Mujer, de compañera perfecta pasa a madre fecunda, pero ambas conservan la identidad con la Sabiduría.

Mediante el término Mujer (Jn 19,26) el evangelista remite a Jn 2 y a la comprensión del término Mujer como la plenamente sabia por la acción del Espíritu. Ahora la madre recibe por encargo de su hijo, transmitir esa sabiduría al discípulo amado.³⁵ Al poner una relación filial entre María y el discípulo amado, se está también configurando la nueva sabiduría humana donde María es la Madre de la Sabiduría. La sabiduría se transmite no sólo por efusión del Espíritu sino por una relación filial con la Madre. La frase: “He ahí a tu madre” (Jn 19,27) muestra la voluntad de Jesús de que así sea.

El uso del término *ἴδε* + artículo, “He ahí” (Jn 19,26.27), introduce en el evangelio Joánico una fórmula técnica denominada Esquema de Revelación. Se usa al comienzo de un texto que revela algo no evidente a los ojos sino a la fe. Sucede así también en el Prólogo (Jn 1,21.36.47). “Significan, concretamente, que Jesús, poco antes de morir en la cruz, revela que su madre – en cuanto Mujer, con toda la resonancia bíblica de esta palabra – será también desde ahora la madre del discípulo, y que éste, como representante de todos los discípulos de Jesús, será desde ahora el hijo de su propia madre... Revela al mismo tiempo que la primera tarea de los discípulos consistirá en ser hijos de María”.³⁶ Al pie de la cruz ha llegado la Hora de que el discípulo la acepte como Mujer-Madre.

Hay que aclarar que en el texto griego no figura “en su casa” (Jn 19,27) sino que el sentido más literal es: “la acogió como suya”. El verbo acoger λαμβανω es usado en Juan para determinar la relación perfecta entre Jesús y sus discípulos (Jn 1,12.16; 13,20; etc): “Se trata siempre de la persona de Jesús, que es acogida por fe o rechazada por la increencia de los hombres”.³⁷ El uso de este verbo, que siempre remite a Jesús, aquí presenta una singularidad: la que debe ser acogida es María, la Mujer.

³⁵ “El hecho de que Juan nunca use el nombre de María para la madre de Jesús es notable; él está interesado en su maternidad. En 19,26 la madre de Jesús es constituida madre del discípulo amado, y por lo tanto su maternidad es reinterpretada en relación con el discipulado... Para Lucas, María es una discípula; para Juan ella tiene un rol más elevado como madre del discípulo amado”. Brown R., “The Mother of Jesus in the Fourth Gospel” en *BETL XLIV, L’Evangile de Jean*, p.310

³⁶ De La Potterie I., *María en el Misterio de la Alianza*, p.262.

³⁷ De La Potterie I., *María en el Misterio de la Alianza*, p.271.

Este versículo ha presentado varios problemas a la exégesis y no hay consenso para su traducción. Creo que el aporte sapiencial a la comprensión de María – Mujer es importante en este caso. *Es la Sabiduría la que permite hacer el pasaje sin dificultad entre el Logos y la sabiduría de María, la plenamente sabia por la acción del Espíritu*, ambos deben ser acogidos para que el ser humano se torne sabio y ser constituido como discípulo. Es interesante la evolución que se evidencia desde Jn 2 a Jn 19. En el primero había servidores, ahora hay discípulos.

En la cruz culminan y se prolongan para Juan la conjunción de las bodas mesiánicas y del banquete de la Sabiduría, enlazando los motivos del pan y vino presentes en el banquete sapiencial.

El motivo del pan también que también está presente en Gn 3,19 reaparece en Jn 13,18 cuando el evangelista pone en boca de Jesús otra asociación del pan, en contraposición con la actitud del perfecto discipulado (Jn 13,20). En Jn 21,9.13 el pan es dado por Jesús a sus discípulos, una vez que resucitó.

Los Aportes Sapienciales en la Liturgia Mariana

Introducción

Los aportes sapienciales a los textos bíblicos que se usan en mariología, tienen su expresión en la tradición de las Iglesias Orientales y en la liturgia mariana. En efecto, tanto algunos teólogos orientales modernos, como en las misas donde se venera a la Virgen María, se asumen las diversas categorías sapienciales. En las iglesias orientales se ha desarrollado más ampliamente este aspecto en la exposición dogmática, en la liturgia y en la iconografía. Pero también en la liturgia romana, tan rica en celebraciones marianas, se ha conservado la tradición sapiencial aplicada a María y, como ha sucedido en la evolución del dogma mariano, lo que celebra la liturgia antecede a la formulación explícita de la fe.

El Padre Bouyer, reconocido liturgista contemporáneo, ha desarrollado este tema en su libro *El Trono de la Sabiduría. Ensayo Sobre la Significación del Culto Mariano*.³⁸ Retoma las ideas de Serge Boulgakov³⁹ y las aplica a la interpretación de algunos aspectos del culto mariano.

Radicalmente incompleto sin la mujer, el hombre sólo es él mismo en su unión con la que es su par, como Dios mismo.⁴⁰

³⁸ Bouyer L., *Le Trône de la Sagesse. Essai sur la Signification du Culte Marial*, Paris, Les Éditions de Cerf, 1961. Las traducciones de los textos del libro son nuestras.

³⁹ Boulgakov S., *La Sagesse Divine et la Théanthropie. Du Verbe Incarné (Agnus Dei)*, Paris, Éditions Montaigne, 1943. Especialmente los capítulos referidos a la Santísima Virgen.

⁴⁰ Desarrollando las ideas de Boulgakov, aquí Bouyer está aludiendo a la Sabiduría como el mundo divino, la naturaleza sobre las que se “hipostasian” las Personas Divinas. En

Pero Dios no tiene necesidad de una compañera. Él es sólo Él, una plenitud que no necesita ninguna complementación, y al que nadie más puede incrementar. Esto no impide que haya querido hacerse creador, en la infinita generosidad de su gracia. Lo que ha buscado a través de toda la obra de la creación, eso que se bosqueja como nuevo en la restauración de la naturaleza caída, es una misteriosa figura femenina...⁴¹

La misteriosa figura femenina es la Sabiduría divina que tiene su realización personal eterna en el Hijo, una inicial en la historia en Cristo y en María, y una escatológica en la Iglesia.⁴²

Temas Bíblicos en la Liturgia

Bouyer recorre diversos textos sapienciales del AT, entre ellos Jb 28,12-28; Ba 3,9-4,1; Pr 8,22-31; Eclo 24,1-34; Sb 7,25-8,9 y presenta a la Sabiduría divina como un atributo por excelencia de Dios. Este atributo se personifica, incorporando rasgos humanos y femeninos. Sin dejar de ser Dios mismo, la Sabiduría sale de Dios, cumple sus mandatos y vuelve a Dios. Este movimiento divino es fácilmente interpretable en Cristo, sin embargo también se cumplen en María y en la Iglesia.

Es inevitable que la meditación de los cristianos se viera atraída por esos rastros de la Sabiduría que la perfilan como alguien: una personalidad aparte, pero en una proximidad única con Dios. La crisis Ariana mostrará todo el peligro que se corre al aplicarlos solamente a Cristo: ¿Acaso estos textos no insisten sobre el carácter creado de la Sabiduría? De aquí surge la pregunta. ¿Quién es este alguien tan próximo a Dios sin ser Dios, a Él asociado en un rol maternal en vista al universo y a su Pueblo en particular, esta figura femenina que realiza a la perfección su designio? La analogía entre esta imagen y aquella de la Mujer revestida de sol y coronada de estrellas del Apocalipsis, decidirá sin duda la aplicación privilegiada de estos textos a la Virgen... El hecho que la liturgia bizantina, tanto como la liturgia romana, utilice estos textos⁴³ para las fiestas de la Natividad de María, su Presentación en el Templo

esa naturaleza divina se da la vida de las Personas Divinas y en ella actúan. Esta naturaleza tiene las características femeninas de la Sabiduría, que en los textos bíblicos es presentada como mujer. Dios es Tres hipóstasis en una sola naturaleza. La relación Masculino – Femenino en Dios, se da en la relación Personas divinas – Naturaleza divina. La dupla ser – actuar es un doble aspecto de la Sofía – Naturaleza Divina.

⁴¹ Bouyer L., *Le Trône de la Sagesse*, p.50.

⁴² “La Sabiduría, en la eternidad, sólo tiene una realización personal: el Hijo. En el tiempo, o más bien en la consumación de los tiempos, ella tendrá sólo una: la Esposa, la Iglesia perfecta, donde todos los predestinados serán acogidos en el Hijo y donde toda la creación será renovada... Mientras tanto, a esta realización de la Esposa precede toda de la realización inicial de la Sabiduría en la Virgen María: pues es en María que la creación, aceptando en la fe el máximo de despojo, donde el mismo Hijo viene a unírsele y a encontrarla”. Bouyer L., *Le Trône de la Sagesse*, p.282.

⁴³ Pr 8,22 y Pr 9.

y la Anunciación, mientras que no los emplea para ninguna fiesta de Cristo,⁴⁴ muestra qué profundas raíces ha conocido este sentimiento en la antigüedad cristiana.⁴⁵

Conclusión

Hemos hecho un brevísimo recorrido por diversos textos donde la imaginería femenina aparece asociada a la Sabiduría. Esta asociación es muy antigua y anterior incluso a los textos sapienciales hebreos. Pertenece al acervo de culturas milenarias como la egipcia y de Oriente Medio. Israel acepta la simbología femenina y la aplica desde un comienzo a sus textos sapienciales, el libro de Proverbios es una expresión de ello. El uso posterior de la tradición sapiencial del libro de Proverbios en círculos de la corte y probablemente en círculos de escribas y proféticos, hacen presuponer que la asociación de la simbología femenina con la señora Sabiduría o con doña Necedad fuera corriente. Cuando posteriormente, las diferentes tradiciones se amalgamaron dando su configuración actual al Pentateuco, el trasfondo sapiencial quedó implícito en la redacción. Otro tanto ocurre con otros textos proféticos que asumen componentes sapienciales.

Por eso se torna clave para la interpretación de Gn 3 la opción de presuponer o desechar este componente sapiencial. Hemos dado argumentos a favor de incorporar la lectura sapiencial en Gn 3. Quienquiera desechar esta lectura también necesita argumentación que justifique su negativa. Pero es mucho más difícil justificar este rechazo cuando se ve cómo la interpretación sapiencial entra en el NT, donde nuestro análisis de los textos del evangelio de Juan es sólo un ejemplo de ello. La lectura sapiencial no es una lectura metafórica sino una tradición que impregna los textos, que se supone conocida e implícitamente presente tanto para el redactor como para el lector. Por eso reincorporar esta tradición en la comprensión de los textos no es dar un sentido nuevo o agregado al texto. Es restituir algo propio del texto sin lo cual su sentido se restringe y cambia. Los actantes no se manejan a nivel simbólico, ya están configurados en la mente del redactor y del lector con una carga de sentido impuesta por la tradición sapiencial que es anterior a la redacción.

En Gn 3 vimos que la interpretación sapiencial del texto es totalmente armónica con el relato y con las tradiciones anteriores y posteriores, confirmada por el libro de Sabiduría (Sb 10,1). El texto queda abierto a dos planos de comprensión, el literal y el sapiencial, donde la antropología resultante no queda centrada en lo amartológico. Muestra una dimensión del plan de Salvación que integra lo sapiencial.

⁴⁴ En la liturgia romana antes de la reforma conciliar, en la Capítula de las Vísperas de la fiesta de la Inmaculada Concepción (Pr 8,22-24) y en la Fiesta de la Asunción se lee Sb 24,11s.

⁴⁵ Bouyer L., *Le Trône de la Sagesse*, p.74-77.

También hemos visto que no hay necesidad de entender el relato de Gn 3 como un hecho histórico. Los aportes sapienciales permiten actualizar el relato y lo transforman en el tipo de todo actuar humano. En contrapartida, restringir la comprensión del texto a un hecho histórico plantea una serie de conclusiones y presupuestos difíciles de sostener actualmente.

Incorporando la imaginería femenina de la tradición sapiencial, la Mujer en Gn 3 es prefigura tanto de la señora Sabiduría como de doña Necedad, según su adhesión o no al mandato divino, que ya lleva en germen el símbolo de la Ley. De hecho la Mujer aparece en este doble aspecto en el relato. Al rechazar el mandato divino, la Mujer se configura como doña Necedad y queda encerrada en el círculo de acechanza mutua con la serpiente.

La serpiente a su vez es el *actante* que incorpora la tipología de doña Necedad pero lo eleva a un nivel cósmico y de eterno enemigo de Yahveh. En el NT estas categorías serán incorporadas en la Tentación y en la demonología. En contraposición, la Mujer que acepta plenamente el mandato divino, queda configurada con la señora Sabiduría y aparece asociada con una promesa que romperá el círculo de acechanza mutua con la serpiente, dando origen a una descendencia sabia.

La Mujer también queda configurada en un doble plano ontológico. Por un lado es la compañera perfecta del ser humano, participa de la naturaleza humana, incorporando las funciones psíquicas y espirituales que determinan su actuar. Por otro lado es una Mujer, perfecta compañera del varón, tipo perfecto de madre y esposa. Pasa de un plano íntimo a un plano objetivado.

Estos dos planos donde se despliega la actividad de la Mujer plantean dos planos de lectura de los textos donde ella es protagonista. Un plano que podríamos llamar de lectura literal, donde la Mujer es un ser humano femenino pudiendo desarrollar las características de madre y esposa. Y otro plano que denominaremos de lectura sapiencial, que no es metafórico, donde la Mujer es un aspecto del ser humano (considerado tanto masculino como femenino) que encierra las capacidades superiores del hombre que lo llevan a actuar. En este sentido la lectura sapiencial se relaciona, sin identificarse, con la lectura moral del texto. La lectura literal remite al comportamiento objetivo, la lectura sapiencial nos introduce en el comportamiento subjetivo.

El pasaje de uno a otro plano ontológico permite las dos lecturas que también son acordes con la posterior interpretación de Gn 3 por la LXX. El cristianismo las ha incorporado desde un comienzo tanto a Jesús, el Mesías, como a María su madre. Esto está especialmente presente en el evangelio de Juan. Hemos elegido dos relatos que presentan el uso de la palabra Mujer aplicada a María. Las bodas de Caná y el diálogo al pie de la cruz son dos momentos que marcan el comienzo y el final de la vida pública de Jesús, el Logos, la Sabiduría de Dios hecha hombre. En ambos relatos las categorías sapienciales aplicadas a los personajes abrieron a significados no analizados anteriormente por la

exégesis. También De La Potterie, de quien hemos tomado muchas referencias, plantea a una identificación de María como la Mujer, pero configurada según la tradición profética de Hija de Sion. Consideramos que nuestra visión es complementaria a su planteo.

La comprensión sapiencial del término Mujer es particularmente fecunda cuando se aplica a María. Ella queda configurada cómo:

- La nueva Eva, culminación, realización y perfección de la antigua Eva. No es su antítesis. Esta plantea una Mariología de semejanza, no de antítesis con Eva.
- La Mujer que se identifica con la sabiduría humana llamada a seguir el mandato divino (la Ley) y a enseñarlo. Espejo perfecto de la Sabiduría divina y en comunión perfecta con ella. Es la señora Sabiduría del AT que se prolonga en el NT.
- Esposa y Madre, dos funciones que ya tenía asociadas la señora Sabiduría del AT.
- Esposa. Encarna la sabiduría creada, que es elevada al rango supremo de perfecta compañera de Dios al ser Esposa del Espíritu. También es la perfecta compañera del ser humano a quien perfecciona y protege, según la lectura sapiencial.
- Madre. Destinada especialmente en el plan de Salvación a engendrar al Logos, personificación y encarnación de la Sabiduría divina. Y llamada también a engendrar una simiente sabia, a imagen de la increada, el Verbo, su hijo.

Desde el punto de vista de la historia de la salvación, la Mujer de Gn 3, Eva, contiene en germen a la que luego será la madre del Salvador. Dicho de otro modo, la Madre del Salvador no es la antítesis de Eva sino su perfección. María, la nueva Eva, es la Eva sabia. El ser humano, varón y mujer, prefigurados en Gn 3, están llamados a ser sabios con la ayuda del Espíritu. En María esto se realiza plenamente.

La antropología que resulta de la lectura sapiencial se ve aliviada del duro corsé que la centra en lo amartológico y esto conlleva sus consecuencias en la Mariología. Lo que se predica de María no es la excepción para el género humano, es el modelo de su perfección.

La caracterización de María como la Mujer plenamente sabia, la sabiduría encarnada pero creada, es también incorporada en la liturgia desde muy temprana época bajo la advocación María Trono de la Sabiduría.

J. P. Charlier comenta a propósito del término Mujer usado en el evangelio de Juan: “No podía escogerse un término más apropiado para dar a entender la función de Esposa dada a María... En su calidad de Esposa ella es la primera colaboradora de Cristo... se hace verdaderamente una ayuda semejante a él (Gn 2,19). En Caná ella le ayuda a preparar el vino, a aderezar la mesa del banquete y dirige el servicio de la casa (Pr 9,1-5)”.⁴⁶

⁴⁶ Citado en De La Potterie I., *María en el Misterio de la Alianza*, p.248.

ABSTRACT: The aim of this article is to include in Gn 3; Joh 2 and Joh 19, the comprehension of the feminine imaginie related with the sapiential tradition. From early times, sapiential texts shape lady Wisdom as Woman. If we incorporate this data to text comprehension, they show a deeper meaning according to Christian interpretation. In a theological level, this invites to a reformulation of some aspects of Exegesis, Biblical Anthropology and Mariology.

KEY WORDS: Gen 3; Proverbs; Joh 2; Joh 19; Exegesis; Wisdom; Biblical Anthropology; Mariology.

Bibliografía

- Boström L, *The God of the Sages. The Portrayal of God in the Book of Proverbs*, Stockholm, Almqvist & Wiksell International, 1990.
- Boulgakov S., *La Sagesse Divine et la Théanthropie. Du Verbe Incarné (Agnus Dei)*, Paris, Éditions Montaigne, 1943.
- Bouyer L., *Le Trône de la Sagesse. Essai sur la Signification du Culte Marial*, Paris, Les Éditions de Cerf, 1961.
- Collins J., *Jewish Wisdom in the Hellenistic Age*, Louisville, Westminster John Knox Press, 1997.
- Croatto S., *Crear y Amar en Libertad. Estudio de Génesis 2:4-3:24*, Buenos Aires, Ed. La Aurora, 1986.
- De La Potterie I., *María en el Misterio de la Alianza*, Madrid, BAC, 1993.
- Niccacci A., “Wisdom as Woman, Wisdom and Man, Wisdom and God”, en Calduch-Benages&Vermeyleylen (Ed.), *Treasures of Wisdom. Studies in Ben Sira and the Book of Wisdom*, Leuven, 1999, 371-385.
- Ranieri A., “La Figura de la Mujer en Gn 2. Variaciones sobre el Tema”, *Proyecto 39* (2001) 59-71.
- Sacchi P., *L'Apocalittica Giudaica e la sua Storia*, Brescia, Paideia Editrice, 1990.
- Vilchez Lindez J., *Sapienciales y Sabiduría*, Estella, Ed. Verbo Divino, 1990.
- Westermann C., *Genesis 1-11. A Commentary*, Minneapolis, Augsburg Publishing House, 1990.

